



Archdiocese of Galveston-Houston

Office of the Cardinal

7 de septiembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Estos últimos meses han sido muy difíciles para la Iglesia. La confirmación del abuso sexual de menores y seminaristas por el entonces Cardenal Theodore McCarrick y su destitución del Colegio de Cardenales, y la publicación de un reporte detallado sobre el abuso sexual de menores por el clero católico en seis diócesis del Estado de Pensilvania han dado un golpe muy fuerte y han producido un profundo estado de crisis moral y espiritual en la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Después de que surgieran esos reportes en las noticias, he recibido muchas cartas y está claro que nuestro pueblo está escandalizado por esta herida tan grave, especialmente porque ha dañado profundamente a muchos niños inocentes, los abusados y los sobrevivientes. Sé que ustedes sufren y están llenos de ira y cólera; yo comparto esos sentimientos con ustedes. Probablemente tengan muchas dudas, que solo han aumentado a la luz de la carta recientemente publicada del Arzobispo Carlo Maria Viganò, antiguo nuncio apostólico de los Estados Unidos. Como ya declaré como Presidente de la Conferencia Episcopal Católica de los Estados Unidos el 27 de agosto de 2018, “Las interrogantes que se plantean merecen respuestas concluyentes basadas en la evidencia. Sin esas respuestas habrá hombres inocentes cuya reputación quedará empañada por acusaciones falsas y hombres culpables que quedarán en libertad para continuar repitiendo los pecados del pasado”.

En 2002 los problemas se relacionaban con sacerdotes que abusaban; en 2018 los problemas están más centrados en la responsabilidad o falta de ella de los obispos y sus fallas en el liderazgo moral. El Cuerpo de Cristo ha sido lacerado y los obispos no se ocuparon de los heridos.

Nuestra arquidiócesis actuó rápidamente como respuesta a la Constitución de Dallas (*Dallas Charter*) y tenemos que continuar y fortalecer nuestra respuesta. Los obispos tienen que ser más responsables y sus decisiones transparentes. Como presidente he trabajado estas últimas semanas con los obispos, asesores, clero y laicos, para estar preparado para la reunión este mes del Comité Administrativo de la Conferencia Episcopal Católica de los Estados Unidos y poder ofrecer una serie de propuestas y pasos prácticos, además de oración y arrepentimiento, y presentarlos a todo los obispos en noviembre. Espero que ustedes oren por todos nosotros en estos empeños. Los problemas que enfrentamos son delicados pero tenemos que hacer las cosas bien y llamar a todos a ser responsables.

Estoy consciente de que a pesar de los esfuerzos realizados desde 2002, nosotros, los obispos de los Estados Unidos, hemos fallado. Nuestra labor puede y debe ser mejor. Mientras tanto, el Santo Padre nos ha pedido que abramos nuestros ojos y nuestros corazones a todos los que sufren. Seguiremos su sabio consejo con acciones prácticas y oración contemplativa.

Termino con las mismas palabras con las que cerré mi declaración del 27 de agosto: “Mientras más está azotada por las tempestades, más consciente estoy de que la base sólida de la Iglesia es Jesucristo. Los errores de los hombres no pueden disminuir la luz del evangelio. Señor, con la ayuda de tu misericordia, muéstranos el camino a la salvación.”

Reciban bendiciones en el Señor,

Sinceramente en Cristo,

+ Daniel Cardinal DiNardo

Daniel Cardenal DiNardo
Arzobispo de Galveston-Houston